

EL ARTE DEL TEATRO

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Año II

MADRID - 15 de Noviembre de 1907.

Núm. 40

NIEVES SUAREZ,

primera actriz
del teatro de Lara

Fot. Ernesto.

Nº 60 c^{ls}



Oficinas: San Mateo 1 - MADRID. — Teléfono 1.951. — Apartado de Correos núm. 389.

EL ARTE DEL TEATRO

Precios de suscripción:

Madrid - Trimestre 3 Ptas. - Semestre 5,50. - Año 10.
Provincias - Semestre 7 Ptas. - Año 12,50.
Estranjero - Año 17 Ptas.

Publicación quincenal ilustrada

DIRECTOR: E. CONTRERAS Y CAMARGO

Redacción, Administración y Talleres,
Calle de San Mateo, núm. 1
Teléf. 1.951. - Apart. 389.

Madrid 15 de Noviembre de 1907

EL TEATRO EN AMÉRICA

Arequipa. — Después de una brillante campaña ha celebrado su beneficio la primera tiple de la compañía Lampre, que actúa en el Fénix, Matólin Silles.

Pasáronse en escena *La fiesta de San Antón* (estreno), que gustó mucho y en cuya interpretación fué aplaudidísima la Sra. Silles por el arie con que interpretó el papel de la protagonista; *El teatro de la bruja*, que fué muy bien interpretado por las Sras. Adams y Planas y los Sres. Monti, Sanchiá, Escrich y Aguirre, y *El guirero*, en el que también conquistó muchos aplausos la beneficiada en unión de la Sra. Céspedes y los ya citados actores.

También el baritono Sr. Montú celebró su beneficio con *El Juramento*, alcanzando un gran triunfo. — H. G.

Cárdenas. — La compañía dramática dirigida por D. Leopoldo Burón, que actúa en el teatro Otero, ha representado con mucho éxito *La loca de la casa*, *Felipe Derblay*, *El octavo no mentir*, *El loco Dios*, *Mariana* y *Los miserables*. En las citadas obras han conquistado muchos aplausos las señoritas Arriaga y Sierra, y los Sres. Burón, Lara, Vico, Montúll y Romderos.

La compañía se propone hacer una excursión artística por toda la isla, regresando a la Habana en Marzo, para actuar en el Nacional. — C. Fernández.

México. — La compañía de ópera que actúa en Arbut continúa su brillante campaña. Matilde de Lerma conquista un triunfo en cada obra y son también muy aplaudidos la Agostinelli, Bonini, Pintucci y Rossato.

Francisco Fuentes con su notable compañía dramática ha inaugurado la temporada en el teatro Orrín con *El abuelo*. Tanto en esta obra como en *La dcha opiso*, *Juan José*, *La desquillada* y *Marta Victoria*, han obtenido muchos aplausos por su esmerada labor el Sr. Fuentes, la Sra. Arévalo, y los Sres. Fernández y Rivas.

Los veteranos ha obtenido un excelente éxito en el teatro Principal. Esperanza Pastor fué muy aplaudida. Esta distinguida artista recibió elusivas muestras de simpatía y adhesión con motivo del fallecimiento de su señor padre.

La sal de la tierra, estrenada últimamente, no satisfizo al público, á lo cual contribuyó la interpretación, que fué bastante deficiente.

En el teatro Lelo de Larrea se han estrenado con buen éxito *El pijaño* y *Madame Forest*. En ambas obras fueron muy aplaudidas Delfina Arce y Josefina Segarra.

La dirección, encomendada á D. Luis Verdugo, bastante desacertada.

En el teatro Principal de Guadalajara ha reaparecido con aplauso la zarzuela de los Sres. Ortega y Tamayo, con música del maestro Uranga, *La bella Lucerito*, en la que la tiple Emilia Trujillo ha sido muy aplaudida.

La obra *Al fin sí fué*, de Alfredo Tamayo y el maestro Uranga, estrenada en este teatro, obtuvo muy buena acogida. — C. M. de Ortega.

Puebla (México). — Ha estado trabajando en el teatro Guerrero, con buen éxito, la compañía de zarzuela que dirige el tenor cómico Paco Martínez y en la que figura la primera tiple cómica Prudencia Grifell. Esta excelente artista se ha captado generales simpatías por su acertadísimo trabajo, pues ha hecho verdaderas creaciones de sus personajes en muchas de las obras presentadas, entre las que merecen mencionarse *Estuche de monerías*, *La cahanonera*, *La valadero*, *El alma del pueblo* y *Sangre moza*. — J. Romero García.

Santiago de Chile. — Entre las noticias teatrales que circulan, se habla de la próxima apertura del lindo teatro Edén, en la que actuará una compañía de zarzuela, figurando en ella como bases principales, la notable tiple cómica Amalia Díaz-Labrada y el tan popularísimo actor D. José Vila, tan querido de nuestro público.

¿Ya estábamos deseosos de algo bueno! — R. M. V.

Puerto Rico. — La compañía de zarzuela que actuaba en el teatro Municipal bajo la dirección del maestro mexicano Gustavo Campos, y en la que figuraba como primera tiple Blanca Matrás, ha terminado su campaña de un modo violento y desastroso. Los dos citados artistas desaparecieron en vista de que el público no acudía al teatro por la mala interpretación que obtenían las obras, dejando abandonada á la compañía.

Casi todos los elementos de ésta, organizados y dirigidos por el maestro portorriqueño D. Joaquín Bursat, han comenzado á trabajar, inaugurando

sus tareas con las obras *Kuido de campanas*, *Toros de puntas* y *La golita blanca*. El público, teniendo en cuenta los antecedentes expuestos, concede su favor á esta compañía, que se esfuerza por agradarla. — Don Severo.

Panamá. — La compañía de zarzuela de los Sres. Diestro y Cousinat, que actúa en el teatro Metrópole, ha obtenido un gran éxito.

Las representaciones de *Los mosqueteros grises*, *El estudiante de Salamanca* y *Jugar con fuego*, han valido grandes ovaciones á la tiple Carlota Millanes y á los Sres. Martínez y Bout.

En la ópera *Martina* conquistó un triunfo el notable baritono Sr. Marín, cuya hermosa voz y admirable escuela agradaron mucho. También la Millanes fué ovacionada en esta obra, cuyo conjunto completaron el señor Bout, que es un excelente artista, y Navarro.

El *début* de la graciosa tiple cómica Conchita Salvador ha sido un éxito completo para la artista. Representó *Los granujas* y *El barquillero*, logrando en ambas obras justos y nutridos aplausos.

El jolgorio, estrenado últimamente, obtuvo buena aceptación, y en su desempeño conquistaron nutridos plácemes la Salvador y Alfredo Diestro. También merece elogios la labor de los Sres. Miret y Murillo, y la del maestro director Sr. Rueda, á cuya inteligencia se debe mucha parte del éxito que alcanzan las obras. — Pedro Colomar.

Buenos Aires. — En el teatro San Martín ha representado la compañía de Tallaví el drama *Magda*, en cuya interpretación fué aplaudidísimo el citado actor y la primera actriz Sra. Sala.

El estreno de *La madre eterna* obtuvo un gran éxito, y en su interpretación fueron aplaudidos con entusiasmo el Sr. Tallaví, la Sra. Gómez, y los Sres. Vázquez y Verdier.

— Emilia Rensi, que hizo su *début* en el Politeama, con gran éxito, ha alcanzado un triunfo cantando *La Bohème*, en cuya interpretación la secundaron admirablemente los Sres. Tacani y Benedetti.

— El notable actor Sr. Serrador ha celebrado su beneficio en el teatro Argentino con la obra de Mirbeau *Les affaires sont les affaires*, y la comedia *Don Gabino*, obteniendo un gran éxito personal. La Sra. Marié fué también muy aplaudida.

— En el teatro de la Comedia se han estrenado con buen éxito tres de las obras premiadas en el concurso organizado por la empresa. *Ganarse la vida*, *Hija adoptiva* y *La ciega*, son los títulos de estas tres obras, en cuya interpretación se distinguieron el primer actor Rogelio Juárez, y las actrices García, Lozoya y Alborch.

— En el teatro Mayo se representó con gran éxito *El trovador de Belchite*, en la que la Sra. Antonia Arrieta fué aplaudidísima por el gusto con que cantó su parte. También el tenor Renar mereció elogios.

Habana. — En Albisu ha celebrado su beneficio María Conest. La graciosa tiple que tantos triunfos y tantas simpatías ha conquistado aquí, fué objeto de calurosas ovaciones y agasajada con numerosos obsequios.

Con *La tempestad* hizo su *début* el tenor Matheu, siendo muy aplaudido. Las dos nuevas triples contratadas por la empresa de Albisu, Luisa Mascot y Pilar Sánchez, hicieron su *début* con *San Juan de Luz* y *El pollo Tejido*, respectivamente. La primera fué muy aplaudida por sus excelentes condiciones de actriz; la segunda no alcanzó un éxito tan lisonjero, aun cuando no puede afirmarse que desagradara.

— Para el día 2 de Noviembre se anunciaba el *début*, en el Nacional, de la notable compañía Guerrero-Mendoza, con el drama de Zorrilla *Don Juan Tenorio*.

El abono abierto para esta serie de funciones había despertado tanto interés, que puede afirmarse que el teatro ofrecerá un aspecto brillantísimo. Lo mejor de la sociedad habanera figura en las listas de abonados.

— En Martí-Teatro, Lola Ricarte conquista frecuentes triunfos. Con el atractivo que ofrece esta graciosa artista y la novedad de las películas, la empresa ve lleno el local todas las noches.

— En Actualidades cosechan muchos aplausos la Morita y Aurelia B. Sevillanla, bailarina y completista de gran mérito y que visten con suma elegancia.

— *Tres mujeres para un marido*, de Villoch, estrenada en la Alhambra, agradó á la concurrencia que llenaba el teatro. La obra es muy graciosa y ofrece novedad. — L. M.

CRÓNICA TEATRAL

A l escribir la crónica teatral del número anterior dije, refiriéndome á la inauguración de la temporada en el teatro de la Comedia, que aquella compañía, falta de una primera actriz y de un primer actor, era algo parecido á un barco sin capitán ó á un puñado de soldados sin jefe. Después de escrito esto, borré el párrafo para que no se atribuyera este juicio á animosidad hacia los artistas que actúan en aquel escenario; pero, como la verdad se impone siempre, en cuanto se estrenó la primera obra, más de un crítico señaló esta visible deficiencia, achacándole en gran parte el fracaso de *La incógnita*.

No puede, pues, atribuirse á animosidad, por mi parte, el decir esto. Lo mismo que yo lo han reconocido, no solamente los que tienen el deber de informar al público, sino el público mismo que, conviniendo en que la obra no era de su gusto, añadía que mucho menos lo había sido la interpretación.

En efecto; *La incógnita* es una comedia que ofrece tan escaso interés, situaciones tan conocidas y que se desenvuelve con lentitud tan desesperante, que no puede deleitar al más cándido espectador; y si á esto se añade que los actores no hicieron otra cosa que *decirla*, se comprenderá la causa del fracaso.

¡Paz á los muertos!

La Princesa ha tenido mejor fortuna con el estreno de la nueva producción dramática de Benavente *Los ojos de los muertos*.

Apartándose completamente de su habitual manera de hacer, de su género y hasta de su estilo, Benavente ha querido servir al público una obra ibseniana, sombría, y desconsoladora, con efectos dramáticos que entenebrece el espíritu y producen honda emoción.

Para los partidarios del efectismo teatral, de la acción y de las situaciones á todo trance, la obra resultará magnífica, como aquellos dramas de Echegaray que tanto conmovían al público hace veinte años. Aquellos otros que, sin excluir estas condiciones, exigen, ante todo, lógica y verosimilitud en las comedias, encontrarán reparos que oponer á la trágica producción de Benavente, considerando que en la contextura de la obra no todo es absolutamente admisible desde el punto de vista que marcan aquellos inflexibles principios.

En lo que todos estarán conformes, sin duda, es en que *Los ojos de los muertos* es un drama que cautiva el ánimo, por el interés que ofrece desde las primeras escenas; interés que en el espectador va en aumento, hasta convertirse en intensa emoción.

Las últimas escenas, en que Gabriel cree descubrir en los ojos de su esposa, vidriados por la muerte, el secreto de su deshonra, que ha determinado el suicidio de la culpable por remordimiento, producen la impresión de lo trágico.

Aunque sujeto á las modificaciones que impone el carácter especial de la obra, en el diálogo resplandece esa espontaneidad deliciosa de Benavente, ese relampagueo de ingenio que constituye el mayor encanto de su estilo. Aun en los momentos más dramáticos pueden admirarse las sutilezas admirables que esmaltan su prosa, los hon-

dos pensamientos que expone con tan concisa sencillez.

Los actores de la Princesa interpretaron la obra de manera admirable. Carmen Cobeña estuvo inspiradísima. Con el gesto y con la actitud supo dar la impresión perfecta en todos los momentos, tanto como con la manera de declamar y con el tono de la voz.

Francisco Morano y Ricardo Calvo secundaron con indudable acierto á la gran actriz, contribuyendo, con su labor de verdaderos actores, á los efectos dramáticos de la obra. También merece un aplauso Ruiz-Tatay.

La bandera coronela, que venía ensayándose en Apolo desde que comenzó la temporada, y para cuyo estreno había construido la empresa el decorado y trajes que su argumento requería, con la esplendidez que en aquella casa se acostumbra, fracasó por completo.

Faltó de verosimilitud y de interés el libro, produjeron tedio aquellas escenas basadas en una fábula tan inocente como la que puede fundarse en el heroísmo de tres muchachos que, disfrazados de soldados y confundidos con la tropa, rescatan una bandera de manos del enemigo.

Las situaciones que los libretistas pretendieron que fuesen dramáticas, resultaron risibles, y los momentos cómicos insoportables por lo insulsos, así como de una deplorable cursilería aquellos desplantes encaminados á exaltar el heroísmo, el honor y la patria.

La música, á cuya inspiración y brillantéz debían confiar el éxito los libretistas, no reúne estas condiciones y, naturalmente, no consiguió el milagro de salvar la obra.

Por esta vez la equivocación alcanza á todos.

De sus lamentables efectos se resarcirá pronto la empresa, que ya tiene en ensayo otras dos obras, cuyos estrenos se verificarán en breve.

En cuanto á los autores de *La bandera coronela*, también tomarán el desquite pronto.

Lara ha ofrecido el estreno de una comedia en dos actos, de Linares Rivas, titulada *Nido de águilas*.

Resplandece en el diálogo de esta obra el estilo vibrante que ha dado personalidad al autor. El asunto, que ofrece novedad é interés, está desarrollado con maestría. El público recibió con aplauso la nueva comedia, que interpretaron á la perfección los actores de Lara.

Y como de ella hemos de ofrecer á nuestros lectores una información tan extensa como corresponde á su mérito, nos concretamos á consignar aquí el éxito que ha obtenido.

Manuel Salvat, que está haciendo en el Gran Teatro una campaña digna de elogio, estrenó también una comedia de Larra, titulada *Modernismo*, que, aunque agradó, no ha tenido virtud bastante para vivir mucho tiempo en los carteles.

El rey de la serranía es una zarzuela de costumbres andaluzas que ha estrenado últimamente la compañía de Novedades. La obra gustó, y los autores, Sres. Jiménez Guerra y Ferrand, del libro y Gay, de la música, fueron llamados al palco escénico.

De los actores que la interpretaron, únicamente el Sr. Cumberas hizo algo digno de aplaudirse. Los demás ni sabían sus papeles.

Armando Gresca



El Director Mr. Lee Lash (X) con algunos accionistas de la Compañía.

El Teatro en los Estados Unidos

EL número de Studios dedicados á la escenografía en New-York es tan considerable como corresponde á una capital en que funcionan casi sin interrupción más de noventa teatros, de clases y categorías varias; pues aun cuando en la época del calor se cierran algunos, en cambio se abren, en sustitución de los que interrumpen sus representaciones, los llamados *Roff-Garden*, situados en la azotea de algunos teatros, y en los cuales sólo se representan obras de gran movimiento y espectáculo, ligeritas de ropa, y en cuyo *marco* entra desde la revista político-social y de Artes, hasta los más emocionantes números de *variétés*.

La vieja revista, con su paseante en corte y su indispensable acompañante, compuesta con idénticos elementos que en el resto del mundo. Se hacen esta clase de obras sin más novedades que las que el año dió de sí, y que el mayor ó menor ingenio del autor transforma en caricatura.

Ya hablaremos, cuando el momento sea llegado, de estas y otras clases de obras,

de su valor artístico, y de lo sano que es este público en sus juicios y apreciaciones en obras teatrales. ¡Admirable público! Niño grande, que no conoce á los autores, ni envidia sus aplausos y trimestres, y jamás, si no dió en su gusto, se le ocurre patearle, ni pedir su cabeza, para cobrarse los 0,50 que gastó en su localidad; público lleno de buena fe, que para sí quisieran nuestros autores y empresarios de teatros.

No es sólo para New-York para donde se pintan las decoraciones, pues la mayoría de los teatros de otros Estados se surten aquí de sus materiales de escena.

En la Asociación de Artistas Escenógrafos existe una justa clasificación de categorías en cuanto al tamaño y precio de las decoraciones se refiere, y según á la clase á que éstas corresponden es la labor mejor ó peor, tanto en mano de obra como en los materiales en ellas empleados.

El importe total de una obra, pertenezca á una ú otra categoría, se divide en tres partes.

La primera se destina á



Despacho del Director general de "Lee Lash Studios,,"

gastos materiales, la segunda á mano de obra y la tercera á utilidades.

Este sistema tan lógico, tan justo, se observa con tal rigurosidad, que si la cantidad importe de la mano de obra sólo da para emplear ocho días de trabajo, no se invierte en él ni una hora más. Lo contrario supondría una merma en el capítulo de utilidades, y un americano no se aviene á eso ni á la más remota posibilidad de no cobrar su obra.

Los precios ordinarios de las decoraciones se aumentan en un 50 por 100 cuando se pintan sobre telas de preparación incombustible.

La Asociación de Artistas tiene marcado un máximum y mínimum de precios, que nadie rebaja, sopena de sufrir las consecuencias.

Por referencia conozco varios de los mejores Studios de New-York, pero sólo quiero hablar hoy del de «Lee Lash & Company», por serme perfectamente conocido, toda vez que en él presto mis servicios desde que llegué de la Habana un año ha, contratado por esta empresa.

Mr. Lash es un artista dedicado por completo á los negocios de la pintura, al servicio de la publicidad, fuente inmensa de riqueza en este país en que el fabricante y los hombres dedicados al comercio, invierten en la propaganda de sus negocios cantidades fabulosas. Es Mr. Lash hombre de gran cultura y de un entendimiento nada común. Hizo sus estudios de pintor en París, y ya de regreso en esta su patria, se dedicó á la pintura de caballete durante algunos años. Más tarde dió forma á la idea que de antiguo tenía, de establecer la publicidad anunciadora en el teatro en forma decorosa y verdaderamente artística.

Estableció una empresa en compañía, que funciona



Taller de pinturas de los carteles de anuncios.

bajo la razón social de «Lee Lash Studios», que hoy surte de *Curtains Drop*, ó telones de boca, la inmensa mayoría de los teatros de los Estados Unidos de América y decoraciones en donde es posible por su asunto ó condición hacer el anuncio. Su organismo es perfecto, y á pesar de lo complicado y vario del negocio, funciona con una regularidad asombrosa, perfectamente distribuidas las múltiples ramas del Studio, que conectan en la oficina de producción, que dirige de admirable modo Mr. Hall, como jefe de la parte artística.

La producción es tan colosal que llega hasta lo increíble, pues sólo de telones, ya de boca, ya de escena, en los diferentes géneros ó clases á que éstos pertenecen, unos llegan en su orden estadístico al número 2.800 y al 3.500 los otros. El importe anual de la producción y beneficios asciende á una respetabilísima cantidad de miles de dollars.

Si es grande la importancia de esta parte de la producción de pintura de «Lee Lash Studios», no lo es menos la que se refiere á la construcción de decoraciones, de cuyo taller es jefe y director Mr. Albert, que en mi opinión es uno de los mejores pintores escenógrafos de New-York. De un temperamento de verdadero artista, Mr. Albert goza de una reputación tan sólida como justamente cimentada.

En los dos locales que constituyen el estudio, se pueden pintar á la vez diez y seis telones, y en estos pueden ocuparse cuarenta pintores que, unidos al número de asistentes ó peones de taller, forma un respetable número de personal de producción.

No es escaso tampoco el administrativo ó de propaganda. Y en esta



Estudio de Mr. Hall, jefe de la sección artística.

como en otras muchas industrias de los Estados Unidos, tienen colocación muchas señoritas. Una joven es la encargada del transmisor múltiple telefónico, que pone en comunicación los diversos locales ó despachos del estudio entre sí y con la ciudad, ó largas distancias entre este y otros Estados. Señoritas son también las encargadas del despacho de taquígrafo-mecanógrafos, que es el que tiene la misión de llevar la correspondencia de la casa.

Hay también tenedora de libros, cajero, varios encargados del negocio y un considerable número de agentes. Dos porteros que hacen el servicio de día y de noche, cuya misión es tener en orden el servicio interior contra incendios, el cuidado de los ventiladores en verano y las estufas en invierno, cuyo fuego han de cuidar no se extinga de día ni de noche, como buenas vestales. Este es el inmenso personal artístico y administrativo de «Lee Lash & Company», el cual consume una respetable suma de dollars por semana, perfectamente regulada con los ingresos, que suponen, como dejo dicho, una cantidad que, dado lo pequeño de esta clase de negocios en Europa, parecería fabulosa.

El material de lienzos y carpintería lo suministran las empresas, á las que se lo hacen por contrata fabricantes constructores como Mr. Mac Donald, que posee unos talleres enormes, en donde se fabrican la mayor parte de las decoraciones. La construcción de bastidores y piezas para colgar es, á no dudar, inmejorable y muy superior á como se construye en Francia, que es donde seguramente se construye mejor. Las maderas que emplean son ligeras y de inmensa densidad, de condición muy cañiza y trabajadas con gran habilidad, y jamás se cajea un larguero, siendo, por consiguiente, muy difícil que éstos se partan con el cimbreo que les da su altura.

Las proyecturas se hacen de una madera muy dura y resistente, de un grueso de medio centímetro, y se forran por ambas caras con telas ligeras y perfectamente encoladas. Usan una cola de gelatina de suma fuerza y que no mancha las telas, pegándose sus orillas á las armaduras, por lo cual se clavan con



Despacho de mecanografía y correspondencia.

muy pocas tachuelas. Las varas de telón ó bambalinas se construyen de largueros de media pulgada de grueso por tres de ancho y empalmadas en forma de cuña; pero estas varas son dobles, uniéndose entre sí con tornillos y cogiendo entre ambas la tela. Construidas de este modo, pueden considerarse inrompibles.

Ahora bien; son excesivamente costosas, y dado lo mucho que aquí se construye en los decorados, casi siempre el importe de construcción supera al de la pintura.

No teman, pues, nuestros tramoyistas constructores la competencia de los ame-

ricanos. Ellos, que ganan como obreros, por jonadas de ocho horas, dos y medio y tres dollars; que como jefes ó contratistas cobran de trescientos á quinientos pesos por decoración, hecha á todo coste, no podrían avenirse los obreros á jornales de tres ó cuatro pesetas por nueve horas de trabajo al día, ni los contratistas podrían comprender que por la mitad de lo que ellos perciben por su obra en América, en España se da construída y pintada.

Este es, á grandes rasgos descrito, uno de los talleres más importantes de escenografía de New-York, y lo consignado es algo de lo más interesante de cuanto se refiere á la pintura y construcción de las decoraciones.

Mi juicio, poco severo, más propicio á fijarse en lo bueno que en lo defectuoso, pero justo, si no les es favorable en todo, lo es en algo muy digno de aprenderse. El

ambiente de mercantilismo que se respira en la vida entera del pueblo americano no podía dejar de sentirse en la esfera del arte, y debido á lo mucho que del negocio se ocupan y del poco cariño y entusiasmo que á la pintura dedican, se observa en sus trabajos menos bondad de la que pudiera y fuera de desear.

Hay, sin embargo, algo que va en descargo de su proceder poco amoroso para con el Arte.

El artista, aquí como en todo el mundo, necesita de algo más que el pan que alimenta el cuerpo. Sin el acicate del aplauso del público y el elogio ó temor al castigo de la crítica, queda por cobrar lo que mejor paga el esfuerzo de un hombre que sueña con las coronas de laurel.



Amalio Fernández,

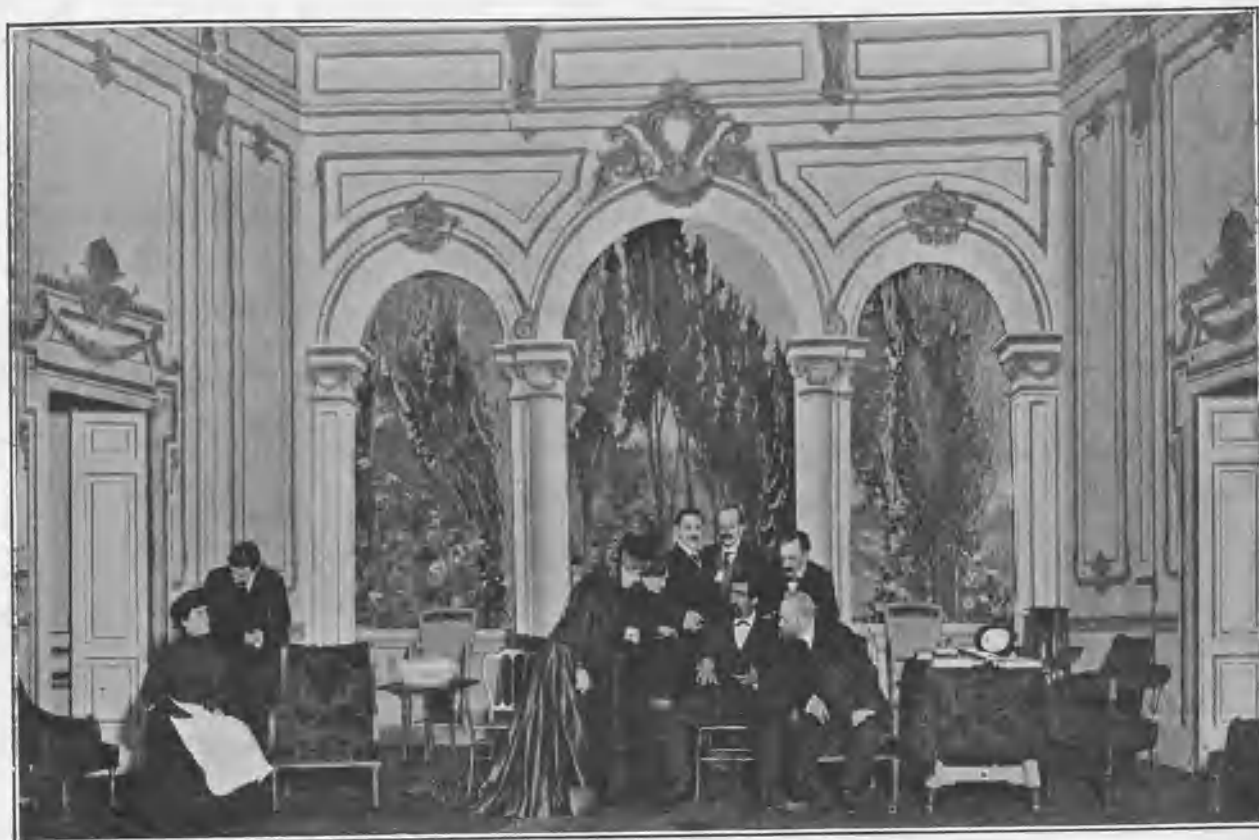
Director de uno de los talleres de „Lee Lash Studios“
Fot. Company.

Amalio Fernández



JULIO PELLICER
popular autor dramático
FOTOGRAFÍA FRANZEN





Acto I. „Gabriela“ Srta. Plana „Marquesa“ Sra. Calderón „Cruz“ Sr. Thuillier „Moncada“ Sr. Rausel
 „Jaíme“ Sr. Sárraga „Doña Eulalia“ Sra. Rodríguez „Huguet“ Sr. Pastor
 „Daniel“ Sr. González „Jordana“ Sr. Sánchez Bort

INAUGURACIÓN DEL ESPAÑOL

LA LOCA DE LA CASA

Comedia en cuatro actos, en prosa, original de D. Benito Pérez Galdós,
 representada en la función inaugural de la temporada en el teatro Español.

ROSARIO Pino y Emilio Thuillier, los dos primeros actores de la compañía que ha inaugurado la primera temporada del teatro Español, escogieron, para comenzar sus tareas, la hermosa comedia de Pérez Galdós, *La loca de la casa*.

Los dos artistas estuvieron acertados en la elección, porque esta obra es de las que permiten lucir sus facultades por igual al galán y á la dama. Aparte de esto, también merece elogios el hecho de que escogieran esta obra, porque es, sin duda, una de las mejores del teatro contemporáneo, no sólo desde el punto de vista teatral, sino también y principalmente desde el punto de vista literario.

Mejor que en ninguna otra de las varias con que ha enriquecido la dramática nacional el ilustre autor de los *Episodios nacionales*, muéstrase en ésta el modo de ver, originalísimo y admirable por todos conceptos, que el autor tiene; su personalidad como dramaturgo, tan discutida, tan regateada, cuando en lucha con las tendencias en boga, su estilo constituía una innovación y tuvo que ganar palmo á palmo el terreno en que otros menos artísticos se enseñoreaban en absoluto.

Los que discutían la obra teatral de Galdós, los que le regateaban condiciones de autor dramático, no habrán tenido más remedio que convencerse de que estaban equivocados, de que, influidos por el ambiente de la época, no juzgaban con la imparcialidad y el buen gusto debidos la labor literaria del gran artista.

Como todas las grandes obras que produjeron espíritus verdaderamente superiores, generalmente reñidos con su época, porque siempre se adelantaron á los gustos imperantes, las comedias de Galdós ganan en mérito á medida que el tiempo pasa. Lejos de envejecer, de anticuarse, de adquirir el sabor arcaico de lo viejo, resultan más interesantes, más intensamente dramáticas, más ricas de color y de vida. Tal vez porque el transcurso de los años las acerca á la Humanidad, en cuyos sentimientos y pasiones las inspirara. Que en esto es indudable que los grandes autores presienten, demostrando una maravillosa intuición que parece como que participa de dones proféticos al pintar cosas y personas, no como son las de su tiempo, sino como las que han de ser las de los futuros.

Los impulsos que mueven á los personajes de la obra



Acto I. Victoria, Sra. PINO Sor María, Sra. CAMPS Don Juan Moncada, Sr. RAUSEL

á que nos referimos, nos parecen hoy más humanos, más naturales que cuando se estrenó la comedia, y la trama de ésta se nos antoja hoy más real que entonces. ¿Por qué? Sin duda porque la evolución se ha operado en el sentido en que Galdós la presentía, y los seres de hoy se asemejan más que los de antaño á los que el autor pintara en su comedia.

Asistiendo á la representación que de *La loca de la casa* se ofreció en la velada inaugural del Español, pudimos observar bien claramente este fenómeno. Los espectadores, completamente identificados con la obra, seguían el desarrollo de la trama con un interés tan vivo y tan creciente como si se tratara de una obra nueva, y eso que para la mayoría de los que asistían á la función no era desconocido lo que se les ofrecía en el escenario. Pero más dentro del ambiente de la comedia descubrían y paladeaban en ella bellezas que en otro tiempo pasaron casi inadvertidas.

* * *

El argumento de *La loca de la casa* es interesante y transcendental. Por esto la obra no envejece. Los sentimientos que animan á los personajes son de ayer, son de hoy, son de siempre. Lo más moderno es la forma en que está desarrollada la comedia. En esto es en lo que Galdós imprime á su obra un sello personal. Hu-

yendo siempre de los efectismos artificiosos, va derechamente al fin que se propuso, que es el de presentar caracteres y pasiones humanas, y los conflictos á que unos y otras dan ocasión. En su teatro suceden las cosas como en la vida, por lógica derivación de los mismos hechos, y de aquí que cuanto más se estudie y se analice la comedia más convenza y más agrade.

En cuanto á la forma de desarrollar el plan concebido, no se puede dar nada más sobriamente artístico dentro de la inflexible realidad.

En el primer acto se expone claramente la situación de los personajes, y se describen los caracteres con una maestría insuperable. Conocemos á aquella familia de Moncada, de

la que tantos ejemplares existen en la vida. Nos compenetramos con la honda preocupación de aquel hombre que ve derrumbarse el edificio que su laboriosidad edificara, á los rudos golpes de una adversidad que sus agotadas energías no encuentran modo de contrarrestar. Conocemos á Pepet, el bruto enriquecido que anhela coronar su obra de material engrandecimiento con un enlace que confunda al humilde con el soberbio, que dignifique á sus propios ojos aquella personalidad ruda, que haga iguales al privilegiado por la educación y al privilegiado por la riqueza; asistimos á aquella confabulación fraguada por sus deudos



Acto II. Gabriela, Sra. PLANA Victoria, Sra. PINO Daniel, Sr. GONZALVEZ
Doña Eulalia, Sra. RODRÍGUEZ Don Juan Moncada, Sr. RAUSEL
José María Cruz, Sr. THUILLIER



Acto III. José María Cruz, Sr. THUILLIER Victoria, Sra. PINO Daniel, Sr. GONZALVEZ

para salvar de la ruina al jefe amenazado, en detrimento del amor en que la hija cifra sus ilusiones y su porvenir. Vemos cómo aquel padre, en el decaimiento moral que sufre, acaricia como posible aquella solución, hasta que la realidad le hace abrir los ojos y comprender que el sacrificio que se pide á aquella criatura no es propio de un espíritu educado en las conveniencias sociales y en las alternativas de la vida; y por fin, que la escena se ilumina con el rayo de sol personificado en aquella ideal criatura que viste los virginales hábitos de la novicia pronta á profesar.

Todo esto, á la vez que nos interesa, nos anuncia un asunto lleno de conmovedores incidentes, que comienzan á desarrollarse por lógica sucesión apenas da comienzo el segundo acto. En él dibuja con trazos vigorosos su excepcional temperamento la principal figura, que en una hermosa escena con Pepet, descubre su extraño misticismo, su modo de interpretar el divino amor, dispuesto al sacrificio más cruento en bien de los demás.

Con exquisito arte, Galdós hace de esta escena, en que Victoria

se ofrece á Pepet para salvar á su padre de la ruina, un cuadro hermoso de vida y de color. Agigantada la figura de la protagonista, su sacrificio tiene el carácter de una predicación ejemplar, que aun á los espíritus más cerrados ha de hacerles pensar en que la religión de Cristo es muy diferente de como la interpretan sus más fervorosos adeptos.

La lucha entre aquellos dos caracteres tan opuestos de Victoria y Pepet da motivo en el tercer acto á situaciones de un interés dramático insuperable.

Sin que ninguna de las dos figuras pierda los rasgos vigorosos que la caracterizan, obsérvase la influencia que en una de ellas va ejerciendo la otra, influencia que llega al dominio absoluto en el cuarto acto, cuando Pepet, ansioso de perpetuar su raza, y sabiendo que aquella esperanza está en camino de cumplirse, siente ceder su indomable energía, decaer la entereza de su carácter ante las dulces promesas de aquel nuevo amor.

Y las figuras episódicas de la comedia, los incidentes secundarios que se unen á la acción principal, ofrecen un verismo tan absoluto y enlazan con la acción de manera tan lógica que,



Acto IV. José María Cruz, Sr. THUILLIER Victoria, Sra. PINO

solamente con fijarse en estas circunstancias bastará para proclamar las condiciones de autor dramático de Galdós, el dominio que posee del teatro, de su teatro, absolutamente real.

De su temperamento de artista y de sus facultades observadoras, dan elocuentísimo testimonio la hermosa escena de Victoria y Pepet en el acto segundo y todo el resto de la obra. Aquella, únicamente un literato de exquisito gusto, de sutileza incomparable, puede llevarla á cabo con fortuna, sin falsear los caracteres de los personajes. Sostenerlos no más, sería un mérito inapreciable; conseguir que en el reñido pugilato que libran den un

tos matrimonios como efectivamente existen; espéranse de la imposible comunidad de aquellos caracteres luchas constantes, escenas violentas; un ambiente de rencor ó de malestar. Y lejos de esto nos encontramos con un hogar pacífico, donde la ventura ha comenzado á asomar su rostro sonriente. Tal es el arte del dramaturgo, que al ofrecernos este cuadro que no esperábamos, que no creíamos poder esperar, lleva á nuestro ánimo el convencimiento de que esto es lo real, lo humano, lo verdadero. Y más tarde, cuando surge la desavenencia que determina la brusca separación, encontramos igualmente lógico este incidente.



Acto IV. Moncada, Sr. RAUSEL Cruz, Sr. THULLIER Jaime, Sr. SARRAGA Gabriela, Sra. PLANA Jordana, Sr. SANCHEZ BORT
Victoria, Sra. PINO La Marquesa, Sra. CALDERON Fots. Franzen.

cuadro tan humanamente bello, no ha de serle posible al que no esté dotado de excepcionales condiciones de autor de una genialidad extraordinaria.

Por esto, por el supremo arte con que Galdós ofrece aquella escena, resulta tan conmovedor, tan sublime el momento en que Victoria, despojándose de la foga monjil que cubre su cabeza, muéstrase á Pepet, ansiosa de que la comprenda, temblorosa por su doble pudor místico y femenino, castamente insinuante en su anhelo de despertar el apetito del bruto, apetito del que depende la salvación que ha de coronar el cruento sacrificio que lleva á cabo.

En el siguiente acto, la observación de la vida, de una vida como puede ser la de aquel extraño matrimonio, da un carácter de realidad tan absoluto, que apenas se levanta el telón sentimos la compenetración más completa con aquel ambiente. Momentos antes no podíamos comprender que Victoria y Pepet constituyeran uno de tan-

Esta misma prodigiosa observación, la misma irrefutable lógica é idéntico arte ofrece el final de la obra. Aquella reconciliación convence por completo. Aquella razón tan rotunda y tan delicada es la única que puede reducir el rudo carácter de Pepet, que explica sin otros argumentos la transformación que se inicia y que radicalmente ha de encargarse de operar Victoria.

De Rosario Pino baste decir que estuvo admirable; que fué en absoluto digna intérprete de la bella figura creada por Galdós; que no puede exigirse más exquisito arte ni más depurada delicadeza. Thuillier encarnó el tipo de Pepet á la perfección. Dió la impresión completa de aquel carácter rudo y enérgico en el que de modo tan extraño se amalgama la bondad con el egoísmo.

Y todos los demás artistas han ofrecido un conjunto muy acabado, del que lograron sobresalir las Sras. Plana y Calderón, y los Sres. González, Sánchez Bort, Rausel y Sárraga.

E. C.



Acto I. En la hostería. Don Luis Mejía, Sr. LLANO Don Juan Tenorio, Sr. THULLIER Butarellí, Sr. SANCHEZ BORT
 Avellaneda, Sr. SARRAGA Capitán Centellas, Sr. GONZALVEZ Ciutti, MANUEL DÍAZ

DON JUAN TENORIO

En el Español

LA empresa del teatro Español, rindiendo culto á la costumbre y demostrando una vez más su esplendidez, ha ofrecido en los primeros días de Noviembre las indispensables representaciones del drama de Zorrilla *Don Juan Tenorio*, con un lujo no superado hasta el día por ninguna otra.

Poniendo de su parte, en obsequio del público y en honor del poeta y de los artistas que habían de interpretar la obra, cuanto á una empresa que tiene éste como principal fin de sus propósitos, le es dable, mandó pintar las siete decoraciones que la obra exige, construyó todos

los trajes necesarios, é hizo, en fin, las cosas con la largueza acostumbrada.

El público ha respondido á este plausible esfuerzo acudiendo al teatro Español cuantas veces se anunció en los carteles el fantástico drama que, entre los atractivos que en él encuentra, ofreciale en aquel escenario los que le añadía el lujo de su presentación y la circunstancia de interpretar los legendarios personajes de don Juan y de doña Inés los dos actores que por todos conceptos reúnen las más apropiadas condiciones para este empeño.

Apresurémonos á consignar que el triunfo de la empresa y de los artistas ha sido completo, puesto que el elogio ha sido unánime para aquélla por su esplendidez



Acto II. En casa de Doña Ana.
 Don Juan, Sr. THULLIER Ciutti, Sr. DIAZ



Acto III. En el convento.
 Doña Inés, Sra. PINO
 Don Juan, Sr. THULLIER Brígida, Sra. CAMPS

y para éstos por el arte exquisito con que han representado la obra.

Aparte de Rosario Pino y Emilio Thuillier, que en las principales escenas fueron aplaudidos con entusiasmo, merecen especial mención Luis Llano, que interpretó el papel de don Luis Mejía; Rausel, que hizo con mucha dignidad el del Comendador; la Sra. Calderón, en el de la Abadesa; la Sra. Camps, en el de Brígida; Manuel Díaz, en el de Ciutti; Sánchez Bort, en el de Buttarelli; González en el del capitán Centellas, y Pastor, en el del escultor.

Todos, poniendo una decidida voluntad en la interpretación de sus respectivos personajes, ofrecieron un buen conjunto, y la famosa obra, desde este delicado punto de vista, resultó verdaderamente admirable.



Acto IV.

En la quinta de Don Juan.

Don Juan, Sr. THUILLIER Doña Inés, Sra. PINO

* * *

Ya hemos dicho que la empresa del Español ha hecho cuanto en su mano estaba para presentar el *Tenorio* con el lujo propio de aquel teatro. En lo único que se ha equivocado, en nuestro concepto, ha sido en encargar las decoraciones a los Sres. Amorós y Blancas. Estos pintores, cuyas obras pueden pasar en otros teatros de inferior categoría, se quedan muy cortos en el Español. La decoración del cuadro segundo, en que aparece la casa de doña Ana de Pantoja, es de un gusto detestable y tiene un gran defecto desde el punto de vista teatral: el de relegar al segundo término lo que debe figurar en el primero, que es la reja ante la cual habla don Juan con la sirvienta.

La del cementerio es aún de peor gusto. Aquella estatua del padre de don Juan sobre una columna elevadísima, parece más propia de una tarta de San José que del sagrado recinto de los muertos; y las figuras de doña Inés,

de don Luis y del Comendador sobre aquellos bloques de piedra, no son propias de un escultor a cuyo arte indica la obra que se deben, sino del más vulgar de los marmolistas. La de don Luis tiene, además, una posturita que ¡ya, ya! ¡Y no digamos nada de la fantástica aparición de la figura de doña Inés entre los árboles! Bueno que la imaginación de don Juan se forjara en aquellos momentos que el mármol se hacía transparente para dejarle ver el cuerpo virginal de la muerta; pero antojársele verla entre las ramas como un pájaro, es mucho antojo y mucha fantasía.

En resumen; que es de sentir que la empresa, que tan espléndida se ha mostrado, no haya visto recompensada su espléndidez con una labor escenográfica más artística, como lo exigen la índole de la obra y la costumbre de aquel teatro.

Si se tratara de otro teatro, y aun de otra obra, nada de esto diríamos. Pero la plausible costumbre establecida por la empresa del Español de presentar las obras de un modo irreprochable, no reparando en sacrificios ni en gastos para conseguir su noble propósito, obliga a los artistas que de cumplir los planes de la empresa se encarguen a ser muy escrupulosos en el desempeño de su cometido.

Además, la popularidad que ha alcanzado esta obra, esa misma propiedad y lujo con que varias veces se ha presentado, no permiten indulgencias que en otra ocasión podrían tenerse.

Por otra parte, aun cuando nosotros nos sintiéramos inclinados a ella, sería inútil, porque, depurado hoy el gusto del público y sabiendo distinguir lo bueno de lo malo, no es tarea tan fácil la de hacerle comulgar con ruedas de molino.



Acto IV.

Don Juan, Sr. THUILLIER

El Comendador, Sr. RAUSEL

Don Luis, Sr. LLANO



Acto V.

En el cementerio.

Don Juan, Sr. THUILLIER

Fots. Franzen.

PRIMERAS FIGURAS DEL TEATRO REAL

∞ — ∞

✿ ✿ MATÍAS BATTISTINI ✿ ✿

A l concebir la idea de presentar á nuestros lectores el retrato de este artista verdaderamente excepcional, y para consignar á la vez algunos datos referentes á su vida artística y privada, quisimos beber en buenas fuentes dirigiéndonos al conocido empresario don Alfredo Volpini, quien, como amigo particular y como empresario que ha sido del eminente actor-cantante durante el invierno pasado en el teatro del Liceo de Barcelona, y lo es ahora para una excursión por España, que empezará la próxima primavera por el teatro de San Fernando, de Sevilla, podía servirnos de preciosa guía para la confección de estos apuntes.

Muchas cuartillas podían llenarse—nos dijo el señor Volpini, hablando de este artista, á quien pronto oirán ustedes en el teatro Real—; pero yo entiendo que, con un solo hecho á él referente, basta para que el público sepa á qué atenerse respecto á las condiciones extraordinarias del gran Battistini. El año pasado, Barcelona corrió el riesgo de quedarse en la temporada invernal sin su espectáculo favorito de ópera en el Gran Teatro del Liceo. El entonces digno gobernador de aquella ciudad, D. Francisco Manzano, y el opulento senador D. José Collaso, ayudados por los aficionados á la buena música, se propusieron evitar una clausura que afectaba hondamente al buen nombre artístico de la ciudad y privaba de medios de subsistencia á numerosas familias que viven al amparo de aquel negocio.



En tan difíciles circunstancias, y cuando ya faltaban pocos días para la fecha en que suele abrirse el Liceo, á instancias de aquellos señores tuve el atrevimiento de presentar un pliego y la fortuna de ser aclamado por una-

nimidad empresario del Gran Teatro. Todos, incluso yo mismo, dudábamos de la posibilidad de formar en pocos días una compañía de ópera digna de la importancia de aquel teatro. Momentos hubo en que me arrepentí de mi audacia. Los artistas para un teatro como el Liceo no se improvisan, y la época en que yo debía escriturarlos era la menos oportuna de todas. Sólo un milagro podía hacerme salir airoso en mi empeño, y el milagro vino en mi auxilio, encarnando en la figura artística de Matías Battistini.

Formé una compañía con la precipitación que requería la premura del tiempo, con nombres ya conocidos del público barcelonés y también con muchas incógnitas en el cartel. Confiaba en la historia artística de los unos, en

mis impresiones personales durante una serie larguísima de audiciones; tuve momentos de desaliento, temores grandes de defraudar la confianza de última hora con que me honró la Junta del Liceo; pero, francamente lo digo, habría desmayado en mi empresa de no haber tenido la fortuna, mejor dicho, la inspiración, de contar previamente con el nombre prestigiosísimo de Matías Battistini. Los barceloneses lo conocían de reputación; pero se pagan poco de reputaciones, y Battistini, á pesar de su fama, era

una incógnita para aquel público; regresé de Italia, y á cuantas preguntas se me formularon, respecto á la compañía, contestaba invariablemente: «Traigo á Battistini.» Y me decían muchos: «Pero, hombre, mire usted que el público de Barcelona es muy difícil de contentar tratándose de celebridades. Aquí los artistas mediocres suelen pasar y aun vivir de la indiferencia del público; pero cuando se trata de *divos*, como hoy la *reclame* los fabrica á docenas, afinamos mucho la puntería. . . » «Traigo á Battistini», replicaba yo, imperturbable, con la confianza del que sabe que tiene de antemano ganada la partida. Con esta confianza me proponía hacer una *reclame* inmensa en torno de su nombre; pero hué de reprimirme, porque Battistini profesa un gran respeto al público, y entiende que los elogios no debe hacerlos la empresa *a priori* en los carteles y en los sueltos de contaduría, sino que los decreta y sanciona *a posteriori* la crítica hablada y escrita. De suerte que hué de anunciar un *début* sin letras llamativas, como cualquier barítono de fila. Y llegamos á *María de Rohan*. . . Fué una revelación y un triunfo colosal que. . . , pero no quiero actuar de cronista ni de crítico. Los madrileños dirán pronto su opinión.

Como empresario, diré que en *diez* representaciones de *María de Rohan*, *Werther* y *Ernani* puse en la taquilla el suspirado cartelito: «No hay localidades.» Battistini hizo más; rehabilitó en Barcelona la hermosa ópera de Massenet, sacrificada en anteriores infelices ejecuciones, y consiguió llenar el teatro en *cinco* representaciones casi seguidas de una ópera tan gastada como *Ernani*. En suma, un éxito de público y de taquilla que no alcanzó jamás un artista de su cuerda, y que sólo fué privilegio, hace veinte años, de nuestro Gayarre.

¡Lástima grande fué que Battistini, por impedirsele otros contratos, no pudiera cantar mayor número de representaciones! Sin embargo, á esas *diez* afortunadísimas debí el terminar sin *déficit* una temporada muy comprometida, por las difíciles y tristes circunstancias que atravesaba entonces la ciudad condal.

Este hecho dirá á usted, prosiguió el Sr. Volpini, lo que es Battistini para el público y para las empresas que tienen la fortuna de poderle escriturar.

Battistini es romano de nacimiento y oriundo de una noble familia toscana. Su padre, uno de los más eminentes médicos italianos, quiso hacer del futuro artista un abogado. Battistini cursó con aprovechamiento los estudios de tal carrera, pero le atraían más las notas del pentágrama y los dramas líricos que las *Pandectas* y el *Digesto*, y una vez cumplido el voluntariado militar, se dedicó de lleno á una profesión hacia la que le llamaban excepcionales dotes artístico-vocales y un decidido entusiasmo por el arte.

Habían fracasado en Roma, en la parte de Alfonso XI de *La Favorita*, varios barítonos. Protagonista era la Galletti; Battistini, imberbe todavía, se presentó en dicha ópera sin ensayos, y obtuvo un éxito brillantísimo al lado de aquella celeberrima Leonora que no tuvo rival en el arte lírico.

Después de Roma, Florencia le consagró artista de mérito en *La Africana* al lado de Tamagno y la D'Angeri; Turín, Buenos Aires, Montevideo, Río Janeiro, y por fin Madrid, donde cantó siete temporadas seguidas y donde el público siguió con verdadero interés los adelantos del joven y ya notable barítono, fueron el pedestal de una fama confirmada y acrecentada después en Lisboa, Milán (Scala), Roma, Berlín, Leipzig, Hamburgo, Londres, San Petersburgo, Moscou, Barcelona, etc., etc.

Su repertorio es extensísimo. La prodigiosa ductilidad de su órgano vocal y sus talentos de actor, le permi-

ten abordar todos los géneros: *Guillermo Tell* y *Africana*; *Barbero de Sevilla* y *Otelo*, de Verdi; *Elixir de Amor* y *Macbeth*; *Tannhauser*, *María de Rohan* y *Lohengrin*, etc. Ha cantado 65 óperas, de las cuales estrenó buen número.

Atento como ninguno á la interpretación de los personajes, pone á contribución de tal estudio la Historia y la Literatura, visita y estudia en los Museos cuanto á indumentaria se refiere. Ha gastado un capital en trajes, armaduras, atrezzo, etc., creándose para viajar una costosísima impedimenta.

No hablaremos de los regalos ni de las condecoraciones, obligado tributo á un artista que es, en todas partes, el Benjamín del público y la salvación de las empresas. Rusia lo ha tenido acaparado durante muchos años, y allí Battistini ha llegado á ser una institución. . . teatral.

Posee autógrafos laudatorios de todos los compositores más eminentes: de Verdi y de Thomas, cuyo *Hamlet* creó en la Scala de Milán; de Massenet, que arregló para Battistini la parte de Werther, escrita en un principio para tenor, y la correspondiente en la ópera *Thais*. Massenet llama á Battistini su colaborador, y Puccini, Leoncavallo, Mascagni, Mancinelli, Giordano, le han dedicado autógrafos en los términos más expresivos y cariñosos.

El miedo que Battistini tiene á volver á *pasar el charco* ha hecho que rechuse las más tentadoras ofertas para la América del Norte y nos garantice á los europeos la exclusiva en el deleite de admirar sus geniales creaciones. Casado con una linajuda dama española, considera y ama á España tanto como á su propia patria, y cuando descansa de sus fatigas artísticas lo verifica, indistintamente, en sus posesiones de la Umbría (Italia) y de la Mancha, dividiendo el tiempo entre su *sport* favorito, la caza, y sus aficiones de agricultor.

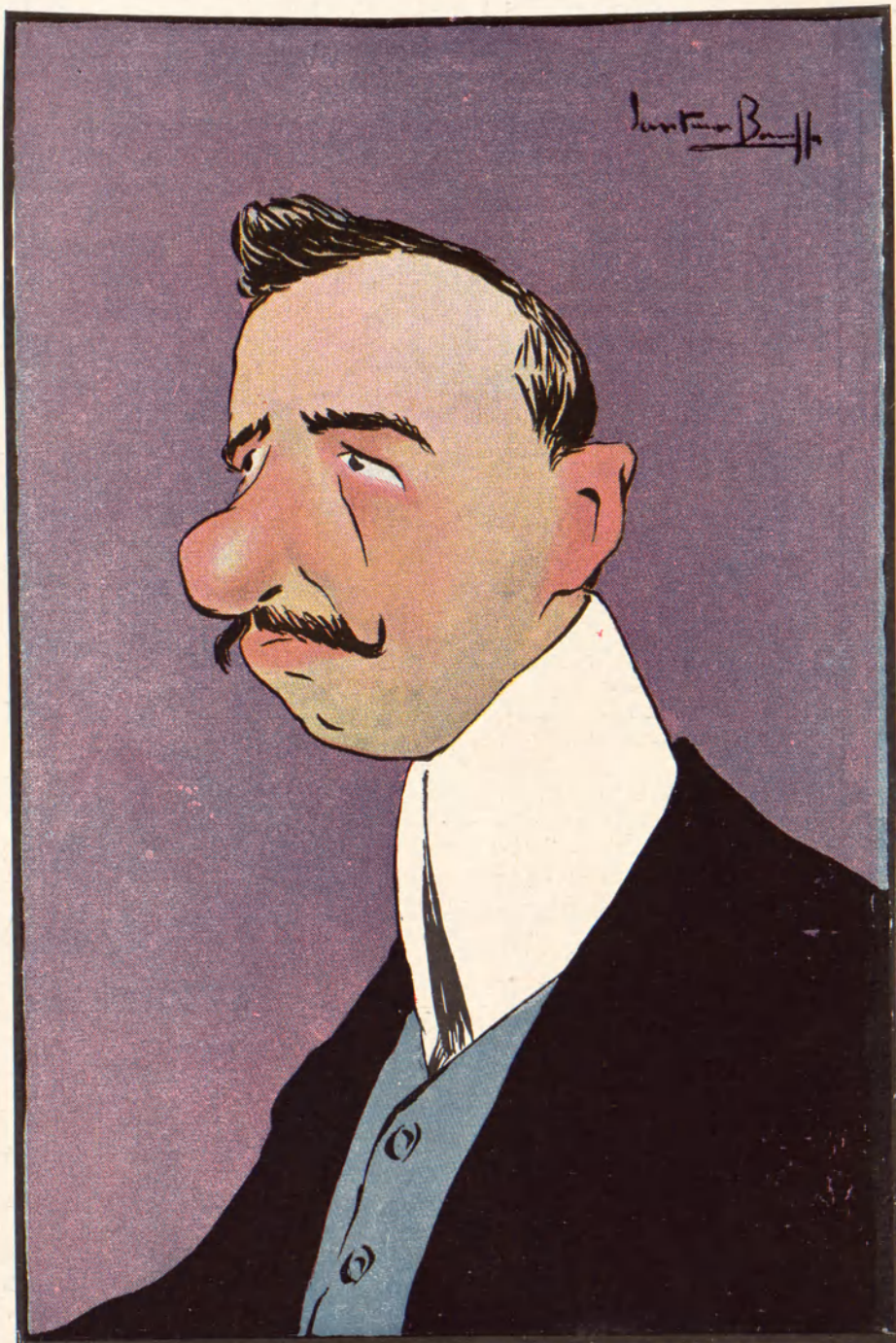
Expansivo y afable por naturaleza, sólo huye del mundo y evita las conversaciones el día en que tiene que cantar. Por lo demás, amable y complaciente en extremo, tiene para todos una frase de cariño, sin distinción de clases ni jerarquías, conquistando sin esfuerzo y sin afectación las simpatías de sus interlocutores.

Pocas horas antes de cerrar este número, no obstante tener en máquina la curiosa información que del gran artista tuvo la bondad de facilitarnos el Sr. Volpini, llegó á nuestra noticia que Battistini estaba en Madrid. No pudimos resistir la tentación de ir á estrechar la mano del *virtuoso*, visitándole en su elegante morada de la calle de la Farmacia, una de las varias casas que tiene puestas en Europa.

Verdadero hombre de mundo, el trato particular del eminente barítono es sencillamente encantador. Hablando de arte, y en la comfortable placidez de un precioso estudio, transcurrió, insensiblemente, más de una hora, escuchando á ratos, en el gramófono, la voz de insignes artistas.

A nuestras reiteradas instancias accedió Battistini á enseñarnos algo de su guardarropa, de cuyo esplendor habíamos oído hablar en diferentes ocasiones. El más absoluto cuidado en la indumentaria fué siempre en Battistini preocupación gratísima. Tiene multitud de trajes de exquisito gusto y riqueza, renovando constantemente la valiosísima colección. Vimos también en casa del egregio artista una muy interesante colección de preciosos retratos que representan á Battistini, caracterizado á la perfección en tipos tan diferentes entre sí, que puede asegurarse que si Battistini no fuera la celebridad musical que es, al dedicarse al teatro de verso hubiese logrado la misma brillantez en su carrera.

El Bachiller Bambalina



JULIO PELLICER
CARICATURA POR
SANTANA BONILLA





Decoración de „La patria chica”. El estudio de José Luís.

❁ LA PATRIA CHICA ❁

Zarzuela en un acto y un cuadro, original de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero, música del maestro Chapí, estrenada en el teatro de la Zarzuela.

Los Quintero son de los muy contados autores que no buscan á su arte auxilios extraños, que no recurren á otros elementos que á su propia ciencia dramática para deleitar á los espectadores con sus obras.

Sabido es que la mayoría de los que escriben para el teatro suplen su falta de originalidad, de literatura y de inventiva con los varios recursos que proporciona la mecánica teatral: decorado, trajes y efectos luminosos. Muchas obras que alcanzan cientos de representaciones no demuestran otro mérito en el autor que cierta habilidad para combinar la labor del músico con la del escenógrafo, ambas con la del sastre, y las tres con la del electricista.

Por eso, cuando se tropieza con autores como los hermanos Quintero, que todo lo confían á sus propias fuerzas, que no tratan de defender sus producciones con un frecuente cambio de cuadros, cuyo solo examen distrae, impidiendo al espectador fijarse en la inconsistencia del asunto, con una exhibición de trajes vistosos, de desnudeces sugestivas, de efectos de luz deslumbradores, si la obra alcanza un éxito tan franco y unánime como el que ha logrado *La patria chica*, no hay más remedio que convenir en que los autores se lo han ganado en la más noble de las lides, en el terreno que con mayor justicia puede envanecer á un literato y en que los que de modo tan

legítimo conquistan la popularidad tienen perfectísimo derecho á ella.

No es esta la única obra de los Quintero que demuestra tan noble propósito; la mayoría de ellas obedecen á él, y en las últimas que han estrenado puede observarse que de ese empeño han hecho dogma.

En *El genio alegre*, con un solo cuadro, con una sola decoración, sostienen el interés de una fábula amenísima durante tres actos, en contra de lo que hacen la mayoría de los autores, que aun para las obras en uno necesitan cinco ó seis cuadros para conseguir que el público no se aburra.

Si esto no prueba la superioridad intelectual de los Quintero, que demuestren lo contrario sus detractores.

* * *

En *La patria chica*, no solamente se observa este gran mérito, sino otros varios que avaloran todas sus obras; el primero y más esencial es que tampoco pretenden conquistar el fácil aplauso del público indocto con la pintura caricaturesca de tipos falsos, de situaciones bufas é inverosímiles y de rebuscados efectos. No. Los personajes más cómicos son perfectamente reales, las situaciones más graciosas absolutamente lógicas, los más imprevistos efectos completamente verosímiles. Después, en su manera fácil y espontánea de dialogar, está otro de los ma-



Españita, Sr. GONZÁLEZ



José Luís, Sr. GIL-REY



Pastora, JOAQUINA PINO



Señá Manuela, IRENE ALBA



María Pilar, PILAR PÉREZ

yores encantos que ofrecen sus obras. La mayor parte de los chistes que esmaltan el diálogo son consecuencia natural de lo que los personajes deben decir, son donaires propios de la situación y del carácter de cada tipo, no salidas de tono que para ser justificadas es preciso hacer que los personajes den una serie de rodeos encaminados á colocar el chiste con aspecto de oportunidad y luego otra serie para seguir diciendo lo que importa.

No negaré que en alguna ocasión el afán de poner una frase ingeniosa en boca de un personaje no lleve á los Quintero á forzar el diálogo, á desviarse un tantico de la naturalidad, que es el encanto de su estilo; pero hay que convenir en que es una insignificante concesión al efecto cómico y á los gustos del público, y que aun así lo hacen con habilidad y prudencia, sobriamente, no sacrificando nunca al chiste esa naturalidad.

* * *

El asunto de *La patria chica*, como el de la mayor parte de las obras de los Quintero, es sencillísimo, como corresponde á las limitadas proporciones de una obra en un acto, pero dentro de su sencillez es interesante.

Ocurre toda la acción en el estudio que en la capital de Francia tiene el pintor español José Luis. Uno de esos empresarios de teatros que desaparecen cuando el negocio les va mal, dejando incumplidos sus compromisos y abandonados á los artistas, llevó á París una *troupe* compuesta de aragoneses y andaluces, cantantes y bailarines, con el correspondiente profesor de guitarra.

Abandonados los pobres artistas, sin recursos para regresar á la patria, sin protección ni amparo de nadie, acuden al estudio de José Luis, merced á los buenos oficios de España, otro artista de acá que fué en su juventud á París y que con mejor fortuna que sus compañeros logró vivir y aclimatarse.

El pintor, dolido de la suerte de aquellos infelices, les promete atenderlos si, como espera,

logra vender pronto algún lienzo. Contando á Mr. Blay, un inglés muy aficionado á las cosas de España, entre sus mejores clientes, ocurrese pintar un cuadro, sirviéndose como modelo para él de una de las artistas que por su tipo netamente andaluz y por su belleza ha de cautivar seguramente la atención del inglés. Ataviada la hermosa joven con el clásico mantón de Manila, el artista ha trasladado al lienzo su bella figura y todos confían en que cuando Mr. Blay contemple aquel cuadro no vacilará en adquirirlo.

Esperan todos con la ansiedad que es de suponer la visita del rico inglés, á quien el pintor ha avisado para que vea su obra. Si á Mr. Blay le gusta, todos aquellos infelices podrán regresar á la patria. A su hermosa Sevilla los andaluces y á Zaragoza los aragoneses. Entre todos, la que mayor ansiedad siente es María Pilar, una bella baturra á la que, á más del natural deseo de volver á la tierra, estimula el noble afán de ver á su hijo, de quien sabe, por noticias de sus parientes, que ha caído enfermo.

Cuando el inglés llega, aquellos humildes artistas, agrupados en un rincón del estudio, siguen ansiosamente sus movimientos. El, con la calma y la impavidez propia de su carácter, pónese á contemplar el lienzo, después de haber reparado con ojos de asombrosa sorpresa á la bella andaluza que ha servido de modelo al pintor.

Los segundos parecen siglos á aquellas pobres gentes. Por fin el inglés habla, y sus palabras breves, concisas, son una terrible sentencia:

— No me gusta — dice sencillamente el inglés.

¡Adiós ilusión!... ¡Adiós esperanza de volver á la patria querida!...

Y no es, en realidad, qué á Mr. Blay no le agrada la obra: es que como ha visto el original ha quedado más prendado de éste que de la pintura. Así se lo manifiesta al pintor. Y á renglón seguido, sin darse cuenta de la dolorosa pena que embarga á aquellas pobres gentes, propone



Mr. Blay, Sr. RUFART



Mariano, Sr. MEANA



Medina, Sr. TOJEDO



Mr. Blay, Sr. RUFART, Pastora, Srta. PINO



Españita, Sr. GONZÁLEZ

que le distraigan con las habilidades propias de cada uno. Ansiosos de agradarle, con la esperanza de que aún pueda resolver su triste situación un rasgo generoso del inglés, todos se disponen á ofrecerle en el acto una alegre fiesta.

Arráncase por lo hondo uno de los andaluces, y cuando espera que el inglés premie su trabajo con un elogio, óyele decir fríamente: — ¡No me gusta!

Luego canta la aragonesa, y la sentida copla comienza á desarregar el ceño del inglés; sigue un tango furioso que baila Conchita, y, por último, la hermosa Pastora acaba por entusiasmarle con una canción de su país.

Pero... Mr. Blay pide al pintor que le deje solo con el original del

cuadro. Y todos salen de la escena, comprendiendo que de aquella entrevista depende su suerte.

En efecto, el inglés declara á Pastora sus sentimientos. Accederá á proporcionar á todos aquellos infelices los medios necesarios para su regreso á la patria con la condición de que Pastora se quede en París. Ella vacila; quiere también volver con los suyos, pero el recuerdo de la pobre baturra que espera ansiosa para correr en busca de su hijo enfermo, la decide y acepta.

Todo es júbilo y gratitud entre los pobres desterrados al conocer la noticia; solamente Mariano, uno de los aragoneses, que no obstante las frecuentes disputas que sostiene con Pastora, por defender cada uno á su tierra, encontrándola mejor que todas las demás, está enamo-



Ansúrez, Sr. DÍAZ



Conchita, PAZ CALZADO



Gregorio, Sr. GÜELL



Mariano, Sr. MEANA Pastora, Srta. PINO



Pastora, Srta. PINO Mariano, Sr. MEANA

rado de la hermosura andaluza, se niega á aceptar aquel sacrificio. — ¡Si ella es gustosa en quedarse... bien!... Pero si se queda por salvarlos á ellos, nadie debe aceptar. O todos ó ninguno — dice el aragonés con la tozuda energía propia de su carácter; y el inglés, admirado de aquel rasgo de lealtad y de abnegación, le estrecha la mano y le asegura que todos, incluso Pastora, podrán irse. Todo se reduce á que en vez de quedarse él en París, la seguirá.

En síntesis, porque la obra está llena de incidentes cómicos que la avaloran y la embellecen, este es el asunto.

Los tipos, trazados con enérgica sobriedad y hermoso colorido, han dado ocasión á todos los artistas para lucirse y hacerse aplaudir.

Joaquina Pino y Pilar Pérez, hechas dos verdaderas artistas, tan inspiradas como siempre. Irene Alba á la altura de la reputación que ha sabido conquistarse por su talento; Paz Calzado bailando como una consumada maestra; y de ellos admirables todos, Rufart en primer término, porque acertó á dar la expresión justa al personaje de Mr. Blay. Güell, que en un papelito casi insignificante que hizo en obsequio de los autores, hizose notar y arracó aplausos; Gonzalito, que dió mucho carácter al viejo España; Meana, que demostró una vez más que es uno de los mejores artistas de su género; Gil-Rey, Tojedo, Agulló y Díaz, que completaron con acierto el conjunto.

Aunque en honor de la verdad el éxito se debe á la labor literaria de los Quintero, que han ofrecido una obra hermosa por el asunto y la manera de desarrollarlo, por la pintura de los tipos, por la fina observación que de cosas y personas demuestran, por lo ingeniosamente espontáneo del diálogo, y porque toda ella es un fiel reflejo de la vida y constituye un verdadero cuadro de costumbres, cuyo mérito, como sucede con esta clase de obras, aquilatará el tiempo, no sería justo descartar la bella partitura que el maestro Chapí ha compuesto para *La patria chica*.

Yo considero á este eminente músico, de cuya fecundidad é inspiración dan testimonio irrefutable las numerosas y hermosísimas obras que ha compuesto, como el que mayor conciencia demuestra en el cumplimiento de su misión, en el sentido de que es el que más dispuesto está siempre á sacrificar su propio lucimiento al mejor servicio de la situación que los autores le pro-

porcionaran. La mayoría de los compositores, lejos de hacer este sacrificio, sirven únicamente del cantable como pretexto para dejar correr libremente su fantasía, y aunque el número musical que la medida de la letra les sugiera no se adapte á la situación, dan por bueno el número si les satisface su melodía y los efectos instrumentales á que se presta. Así ocurre que en muchas obras, algunos números de música que aisladamente considerados merecen elogios, son inadmisibles, porque, lejos de contribuir al efecto descriptivo de la situación, se dan de bofetadas con ella.

En las obras del maestro Chapí no puede señalarse nunca este defecto, antes al contrario, en muchas ocasiones ha sido objeto de censuras su labor, porque,

cutando los vuelos á su inspiración prodigiosa, no ha sacado el debido lucimiento del número musical por exceso de escrupulosidad en servir la situación que los libretistas le han dado. Claro es que los que le criticaban por esto demostraban una ignorancia rayana en la estupidez, una incapacidad completa para ejercer la crítica, ó una mala fe intolerable.

En *La patria chica*, como en algunas otras obras del ilustre compositor, puede observarse lo consignado. Dentro de la situación siempre, con perfecto dominio del asunto, de los personajes, de la obra, en fin, crea la música que á su juicio puede contribuir al efecto descriptivo, sin buscar en los recursos que su inspiración y su maestría le proporcionan otros efectos que le conquisten fácilmente el aplauso.

Y juzgando la obra como debe juzgarse, fijando en ella la atención con el detenimiento que merece, hay que convenir en que el artista que, imponiéndose tales trabas, crea números de música como los que constituyen la mayor parte de las partituras del maestro Chapí, plétóricos de colorido, exuberantes de vida y ricos de expresión, es, sin duda, uno de los compositores más inspirados y más geniales de cuantos consagran sus talentos á este trabajo.

En la partitura de *La patria chica* resplandecen todos los méritos apuntados, está además instrumentada primorosamente, y, sin alardes de inspiración que tiendan á sobreponer la labor del músico á la de los libretistas, sirve las situaciones de modo irrepachable.



Carranque, Sr. AGULLÓ
Magnesio Franzen. Fots. Ernesto.

MISCELÁNEA TEATRAL

EL TEATRO EN PROVINCIAS

Barcelona. — Quinceña del *Tenorio* puede llamarse la pasada, pues en casi todos los teatros ha sido representado el popular drama de Zorrilla, ó bien algunas obras con reminiscencias de las aventuras del famoso Burlador.

La compañía Larra-Balaguer ha estrenado *Tenorio moderno*, que hace las delicias del público, no poco numeroso, que favorece al teatro Eldorado.

En el Nuevo estrenaron *Tenorio feminista*, y en Novedades, Apolo, Roma, Salón Arma, Bosque y otros teatros de menor importancia, han representado el auténtico *Don Juan Tenorio*.

Enrique Borrás y Madlle Anquerino, en Novedades, nos han dado un *Tenorio* irreprochable; García Pareño y Angelina Caparó han rayado á gran altura, Buscens, en el Arma, ha logrado muchos aplausos, y Jaime Borrás, en Roma, ha hecho también el *Tenorio*, aunque á su manera.

Y en el Principal nos han dado una traducción del *Don Juan*, de Mollière, que carece de ciertas cualidades precisas en obra de tanto empuje. Enrique Jiménez hizo más de lo que pudo, ya que los traductores desatregaron lamentablemente la hermosa producción del gran Molière.

— *Elle peries*, arreglo de la obra de Moncrief *El amante espectral*, no ha resultado tanto como su homólogo *Lezantar muertos*. Las Sras. Jarque, Pavreño, y los Sres. Capdevila, Darosqui y Doménach, acertaron en la interpretación.

— En el Principal ha sido recibida con merecidos aplausos la obra de Mariello *Lo fill del rey*, que interpretaron muy bien la Sra. Morató y los Sres. Santpere y Giralt.

— En el Nuevo se ha estrenado con éxito *La campana de la Vela*, y nos han dado *La Bohème*, traducida en mal castellano, que han cantado irreprochablemente las Sras. Corti, Benito, y los Sres. Franco, Marín, Casas, Mauri y Asensio.

— El inteligente empresario del teatro Liceo, Sr. Bernis, ha formado un escogido conjunto de compañía de ópera que debutará el 30 del presente mes. Forman el elenco:

Maestros directores de orquesta: Kaehler, Beiller, Podesti y Acerbi. — Sopranos líricos y dramáticos: Darcée, Káfal, Fasini Vitale, Caprile y Corsi. — Sopranos ligeros: Solís y Ferraris. — Mezzosopranos y contraltos: Verger, Carotini y Serrats. — Otras sopranos y contraltos: Darnis Correa, Carbonell, Perrín, Riera y Ferrari. — Primeros tenores: Anselmi, Viñas, De Marchi, Vaccari, Fabzini, Bocardi y Kubelzky. — Primeros baritonos: Battistini, Giraldozi, Kaschmann, Bellati, Astillero, De Padova y Dolcibeni. — Primer bajo: Nicoletti Karriann. — Bajo cómico: Rossi. — Otros tenores: Franco y Gheharlini. — Otro bajo: Giralt. — Maestra de baile: Pamiás. — Primera bailarina de rango francés: Stacione. — Director de escena: Francisco Casanovas. — *Juan M. Soler.*

Bilbao. — La compañía Duval-Puchades, que actúa en los Campos Eliseos, ha estrenado con éxito *La ciudad de hierro*. En la interpretación se distinguió mucho Consuelo Mayendía, y escucharon aplausos la señorita Arjéch y los Sres. Duval, Peris y Ruiz París.

En los primeros días de este mes representó *Don Juan Tenorio* con el decorado que para Emilia Thuillier pintó Amalio Fernández. Tanto éste como la apoteosis, de Martínez Abades, gustaron mucho. El protagonista de la obra fué interpretado por Fidel Cabeza, contratado para este objeto; de Doña Inés se encargó la Sra. Clar, que estuvo muy bien, así como Solís Romero, en Brigida; Duval, en Don Luis, y Peris, en el Comendador.

La zarzuela *Sangre mosca* alcanzó un gran éxito, haciéndose aplaudir calorosamente las Sras. Clar y Sanford, y los Sres. Morales, Ruiz París, Vidogain y López. — *Jove.*

Almería. — En el teatro de Variedades hizo su *début*, con *La castellana*, la compañía que dirigen los notables primeros actores Donato Jiménez y Francisco Villagómez.

La hermosa obra de Capás obtuvo una interpretación admirable por parte de la Sra. Bremón, que estuvo inspiradísima en su papel y vistió con gran elegancia, y de Villagómez, que personificó magistralmente el de Andrés, escuchando nutridas salvas de aplausos.

La escena, presentada con exquisita propiedad y lujo. — *T. A.*

Valencia. — Con buen éxito debutó en la Princesa la compañía que dirige el primer actor Sr. Vaz, en la que figura la notable actriz Sra. Echevarría. La obra elegida para *début* fué *Fedora*, que obtuvo una esmerada interpretación.

El sábado, día 9, se estrenó el drama de gran espectáculo *Los dioses de la mentira*, original de D. José Fola Igúrbide, escuchando aplausos el autor y los intérpretes.

— En Apolo, con extraordinario éxito, se estrenó *Sangre mosca*, asistiendo á la representación el Sr. López Silva.

En la interpretación se distinguieron la Sra. Domingo, Adela Taberner, Ontiveros, Fernández y Tormo.

La Sra. Melá cantó muy bien la canción de la *ditera*. Hubo de repetirla, en medio de una gran ovación.

— En Ruzafa se estrenó *Tenorio feminista*, obteniendo una buena interpretación y no pocos aplausos.

También se estrenó *La brucha gorda*, que obtuvo éxito lisonjero. — *Ele.*

Alicante. — En el teatro Principal, con magníficos rendimientos y bajo la dirección de D. Pedro E. Ojeste, gobernador civil de la provincia, y don Celso Lucio (entre nosotros varios días al objeto), secundados por vulbosos elementos y la Prensa local, se dió el día 5 una función á beneficio de los damnificados en Málaga.

La banda del regimiento de la Princesa, dirigida por el maestro Sr. Ortiz, y «La Wagneriana», bajo la batuta del Sr. Ayala, fueron muy aplaudidas.

El «Himno á la Caridad», de Rossini, con letra de Celso Lucio, fué entonado por 20 aristocráticas y preciosas señoras, que lo repitieron entre una lluvia de flores y aplausos, bajo la dirección del Sr. Siempre.

Un vaso de agua y *Claveles azules* alcanzaron acabada interpretación por distinguidos jóvenes de la localidad, que escucharon, en unión del Sr. Lucio, delirantes ovaciones.

En la fiesta tomaron parte las bellísimas señoritas de Altolaguirre, Beltrán, Castellón, Cervera (L. y C.), Civer, Daroca, Día, Elizacín (M. y M. L.), Gules, Gironés, Guardiola, Lloca, Martínez Oriola, Molina, Pérez Chápol, Pérez, Pillel, Puigerver, Ramos, Sandoval, Sánchez Sanjulián, Serret, Tanco, Villa y Viudes, y los elegantes jóvenes Sres. Altolaguirre, Cascales, Castellón, Lacy, Mommeneu, Sáiz L. de Tejada y Spottorno.

Fueron leídas bonitas poesías de los Sres. Llorente, Cánovas y Ojeste.

El teatro estuvo brillantísimo y la velada resultó soberbia.

— En el Principal actúa la compañía del Sr. Araixa, donde figuran dicho primer actor y la Sra. Llorente, representando género dramático.

— En el Nuevo, bajo la dirección de los Sres. Gil y Peris, actúa una compañía de zarzuela, en la que destacan el Sr. Gil y las Sras. Esteve y Bonastre. Llevan estrenadas con éxito *La cañamenera*, *La edad de hierro*, *La laxa de té* y *La rabelera. Apaga y vamonos*, ha pasado. — *Tercel.*

Santander. — La compañía de Enrique Lacasa no cesa de estrenar obras en nuestro teatro Principal. Prueba de ello son los nueve estrenos que en menos de veinte días ha sometido al fallo del público santanderino.

El primero de éstos, *Ninon*, gustó mucho, y todavía continúa en los carteles. *Gente de alforja*, sin ser cosa mayor, fué aplaudida; *El amor en solfa* gustó extraordinariamente, como todas las obras de los Quintero; y *Guardia de honor*, con haber sido muy del agrado del público inteligente, no se aplaudió todo lo que merecía.

Poco menos que por alto el cuasi *hastil* recibimiento de *La hostería del Laurel*, y después de dejar consignados los buenos éxitos de *La cañamenera* y de *El iluso Cañizares*, envió mi aplauso más sincero á los hermanos Quintero, autores de ese primer de zarzuela titulada *La patria chica*, que ha sido un éxito, y que, seguramente, será la obra de la temporada.

En la interpretación de dichas obras se distinguieron y fueron muy aplaudidas las triples Sras. Rovira y Domingo, la característica Sra. González, la graciosa triple cómica Sra. Delgado, y los Sres. Lacasa, Hervás, Barrota, Cutanda, Alda y Velasco. — *F. Larrosa.*

Valladolid. — En Calderón ha estrenado la compañía de Arturo La Riva *El genio alegre*, que es seguramente el éxito de la temporada, y *El matrimonio infernal*, que gustó, aunque no mucho. En ambas obras se han distinguido Pascuala Mesa, Celia Ortiz y Luz de las Heras, y los Sres. La Riva y Soler. Se preparan los estrenos *El derecho de amar*, de Viñgol, con asistencia de su autor; *El niño prodigio*, *Paco y Francisco* y *Las alondras*.

— En Zorrilla se han estrenado *El amor de las casadas*, de Ramón Vallejo, que fué un éxito; *La otra*, que no gustó, y *Carambolas de amor*, de Marío. También se reprizó *Almas vulgares*, de San Román, que se oyó con mucho interés y agrado. En breve se estrenará un precioso juguete de don Tomás Luceño. — *José Costado Pardo.*

Sevilla. — En el teatro del Duque, y por la compañía que dirige don Eugenio Casal, se ha estrenado con mucho éxito *La vida alegre*, distinguiéndose en la interpretación las Sras. Guillén y Benítez, y los Sres. Sánchez-Pino y Lamas, que trabajaron con mucho acierto.

En el estreno de *La manera de oro* la empresa ha derrochado el dinero en decorado y vestuario, presentándola con un lujo á que no estamos muy acostumbrados por desgracia. Por esta causa la obra ha alcanzado mayor relieve y el público llena el teatro en las secciones en que se anuncia. Guadalupe Molina, Amparo Guillén, Rosales (T. y M.), Sixto y Martino, guapísimas todas, y los Sres. Casal y Sánchez-Pino muy graciosos. Para todos hubo palmas en abundancia.

Otro filón explotable ha sido el estreno de *Tenorio feminista*, que tiene gracia por arrobos y que alcanzó un éxito colosal. «La Tenorio», Sra. Guillén, «la Mejías», Sra. Manuela Rosales, «la señor Galva», Sra. Benítez, «Brigido», Sr. Casal, y «Ginés», Gonzalito, no han podido estar más acertados ni hacer reír más al auditorio.

Lo que merece unánimes censuras es la conducta del gobernador civil, que, erigido en censor, mutila las obras que le parecen, sustituye palabras ó suprime frases enteras.

Si las obras se representan en Madrid sin escándalo alguno para la moral, igual deben aquí representarse, que esa señora es la misma en Sevilla que en Madrid y que en Vitigudino.

Es una arbitrariedad lo que se viene haciendo por esta primera autoridad, y la Sociedad de Autores no debiera consentirlo, ó al menos los autores perjudicados por la moralidad del señor gobernador. — *M. Diaz Clavijo.*

CORRESPONSALES EN EL EXTRANJERO DE „EL ARTE DEL TEATRO“

Méjico: D. Andrés Botas. — Librería de Vergara, 18.
 Habana: D. José López. — Obispo, 133 y 135.
 Nueva York: Brentano's. — Booksellers Union Square.
 Manila: D. Florencio González Díez. — Quiotan 76, Santa Cruz
 Colón: (Panamá): C. J. Cucalón. — Centro de suscripciones.
 Veracruz: Franquesa y Achuteguí. — Apartado 86.
 Puerto Rico: D. Francisco Segura. — Apartado 285.
 Tampa: D. Rafael B. de Castro. — Comercio de libros.
 Buenos Aires: D. Francisco Gracia. — Kiosco Avenida de Mayo (esquina Lima).
 Lima: D. Felipe Pró. — Unión 324.
 Costa Rica: Sres. Iglesias, Hermanos.
 París: Sr. Conde de Mallén. — 29, Rue Pierret, Neuilly Seine.

Puebla (Méjico): Sabino G. Gutiérrez. — Zayas 2.
 Gibraltar: J. Colí y Compañía. — Waterport Street.
 Lisboa: Julio César Viera da Cruz. — Tabacaria Mónaco.
 Lisboa: Repullés y Manin. — 146, Rua Aurea, 1.^a
 Panamá: J. Preciado y Compañía. — Librería.
 Monterrey (Méjico): Daniel Montero. — Apartado 256.
 Panamá: Manuel Noelle Güell. — Apartado 84.
 Paraguay (Asunción): Jordán y Villamil. — Librería.
 Montevideo: Pedro Drets. — Uruguay 235.
 Montevideo: Bertrán y Castro. — Casilla de Correos, número 122.
 Manzanillo (Cuba): Casildo Ferrou.
 Camagüey (Cuba): José Amat Roig, López Recio 14.

Máquinas Automáticas Musicales

con sorpresas en metálico

por medio de la rueda de la Fortuna

MARCA MONTAÑES Y CIA.

PATENTE POR 20 AÑOS
 Declaradas lícitas por los Tribunales competentes y únicas autorizadas de Real orden.

De magníficos resultados en vestibulos de teatros, salas de reunión ó espectáculos, cafés, círculos, bañeríos, etc., etc., y de gran atracción y entretenimiento, sin distinción de clases, edades ni sexo.

Para el extranjero se ajustan al tipo de moneda que se desee.

La fabricación y venta exclusivamente á cargo de la casa R. de Torres.

Los pedidos á la Administración de este periódico
 Calle de San Mateo 1, MADRID



Colecciones encuadernadas de „El Arte del Teatro“

Las escasas colecciones que hemos podido formar de „El Arte del Teatro“, encuadernadas con las tapas que hemos confeccionado expreso, se venden en esta Administración al precio de **15 pesetas.** :: ::

Los que deseen adquirirlas se servirán remitirnos por anticipado su importe. :::: Los lectores de provincias añadirán 0,50 para franqueo y certificado. ::::

A nuestros lectores

Habiendo hecho una nueva y preciosa edición de **Tarjetas postales de artistas españolas en platino, iluminadas y esmaltadas,** tenemos el gusto de participar á nuestros lectores que **Regalaremos una colección de seis tarjetas postales** á todos los que se suscriban por un año á *El Arte del Teatro* ó renueven su suscripción por dicho tiempo

IMPRENTA ARTÍSTICA JOSÉ BLASS Y CIA

Litografía en Madrid, San Mateo 1 en Encuadernación

Talleres con todos los elementos para la aplicación del arte moderno á la Tipografía - Impresión de Obras y Revistas de lujo - Cromotipía - Relieve

PIDANSE MUESTRAS PRESUPUESTOS GRATIS

Esta Revista está impresa con las tintas de la casa Michael Huber - Munich (Baviera)